

DOCUMENTO POLÍTICO

ADELANTE ANDALUCÍA

Asamblea Constituyente

Granada 26 de junio de 2021



Indice

Introducción	3
2. Situación de Andalucía	4
2.1. Andalucía en el contexto internacional	4
2.2. Situación política de Andalucía	4
2.3. Situación económica y social.....	8
2.4. Situación de los movimientos. Respuestas a la crisis.....	10
3. Papel de Andalucía en el Estado y Europa.....	12
4. Definición del proyecto y principios políticos.....	14
4.1 Una herramienta al servicio del Pueblo Andaluz.....	14
4.2. Principios políticos de Adelante Andalucía	16
Soberanismo	16
Andalucismo	18
Cultura Andaluza	18
Derechos Humanos.....	19
Feminismo	19
Derechos LGTBI.....	20
Memoria democrática.....	20
Ecología Social.....	20
Soberanía Energética	20
Agricultura sostenible.....	21
Derechos de los animales	21
Servicios Públicos.....	21
Municipalismo.....	21
Construimos la alternativa	23
Democracia y República.....	23
Un proyecto de empoderamiento y cambio real	23
Economía al servicio de las personas.....	24
5. Estrategia para el siguiente periodo.....	24
5.1. Papel de “lo social” y relación con los movimientos sociales.....	25
5.2. Implantación en el territorio.....	26
5.3. Cultura, identidad, memoria y autoestima.....	26
5.4. Construir una alternativa andaluza al Régimen centralista del Estado.....	27
5.5. Alianzas con otras organizaciones compañeras	28

1. Introducción

Adelante Andalucía se constituye con una clara vocación de servicio al Pueblo soberano andaluz, con la firme intención de priorizar los intereses populares y con el anhelo de servir como herramienta emancipadora que nos permita alcanzar la plenitud económica, política, ecológica, social y cultural. El mismo pueblo que el 4D y el 28F conquistó heroicamente su autonomía y reconocimiento, y que siguió luchando y organizándose con procesos ilusionantes como el 15M, hoy sigue sin conseguir el bienestar social, económico y cultural para su gente y continúa sin representación política que ponga Andalucía en el centro. Adelante Andalucía se constituye para corregir esta anomalía histórica mediante este proceso de unidad andalucista de izquierdas.

El presente documento es una propuesta elaborada colectivamente a partir de las aportaciones de asambleas y militantes y sintetizada en la comisión de redacción del proceso “Andalucía no se rinde”. El objetivo de este documento es establecer unas bases políticas que permitan enmarcar a nuestra organización en el momento histórico que nos ha tocado vivir. El documento tiene una primera parte de análisis de la situación de Andalucía, una segunda parte de definición de nuestro proyecto que nos permita sentar unas bases comunes y una última parte que plantea las líneas estratégicas principales para el próximo periodo.

Recogemos la experiencia y el acervo acumulado del manifiesto fundacional de Adelante Andalucía, de su programa electoral, del camino elaborado por cada una de las organizaciones que hemos participado del proceso “Andalucía no se rinde” y nos abrimos a la construcción y el debate conjunto con toda la militancia y las asambleas.

No pretende, por tanto, ser la propuesta programática de Adelante Andalucía, que elaboraremos en un futuro próximo, sino un documento político-estratégico que sirva de guía para la construcción de nuestra fuerza política en este contexto político y social. Pretendemos que sea una herramienta útil a toda la militancia y a las asambleas por lo que hemos intentado sintetizar las ideas.

Los retos que tenemos por delante son enormes y es urgente la necesidad del pueblo andaluz de superar un sistema injusto y una situación de subalternidad.

Como decía Antonio Gramsci, que “las ideas no viven sin organización”, pero igualmente una organización pierde el norte si no tiene ideas. Por ello, es hora de mirar el futuro a largo plazo, organizando los pasos con objetivos realistas a corto y medio plazo. Esperamos que este documento sea una herramienta útil para este camino.

2. Situación de Andalucía.

2.1. Andalucía en el contexto internacional

El orden político, económico y social internacional vigente en las últimas décadas ha venido sufriendo un claro desgaste, exacerbado por la crisis financiera de 2008 y las medidas impuestas para afrontarla. Esto se solapa con una acuciante crisis climática -que amenaza la vida humana en el planeta Tierra- dentro de la cual se enmarca la actual pandemia de Covid-19, acompañada de la perspectiva de escasez recursos estratégicos que ha venido a alterar por completo el desarrollo del capitalismo globalizado.

Cada una de estas crisis desencadena la misma sucesión que presenta históricamente cualquier crisis: la escasez acentúa el egoísmo (el “sálvese quien pueda”); agudiza la desigualdad y la polarización; desemboca en conflictos sociales, violencia y -en el peor de los casos- en guerra y terrorismo.

A diario somos testigos de un recrudecimiento espeluznante de los conflictos (Palestina, Marruecos, Colombia, Yemen, Myanmar, etc.). Cuanto más aumenta la crudeza de las imágenes y de las noticias, más aumenta la tolerancia social a dicha violencia ante la inacción e incluso la complicidad de los estados occidentales. A su vez vemos el auge de Movimientos de ext. derecha, populismos de derechas, nacionalismos insolidarios y tendencias autoritarias, integristas y discriminatorias: Brexit, Trump, fascismos/neofascismos, terrorismos, etc.

Al mismo tiempo, se producen respuestas populares a lo largo y ancho del mundo, que con coordenadas muy heterogéneas tratan de poner un freno desde abajo a esta situación. Ejemplo son las revueltas o resistencias en Myanmar, Colombia, Sudán, Palestina, Sahara o incluso en el propio EEUU.

Adelante Andalucía se propone combatir y amortiguar esta situación, además de la defensa de los intereses del Pueblo Andaluz durante la crisis, y luchar porque tras ella Andalucía no vuelva a quedar relegada a un papel secundario y subalterno.

2.2. Situación política de Andalucía.

La situación política de Andalucía está caracterizada, entre otras cosas, por una crisis económica, social y política. La pandemia solo viene a agravar la situación existente y a generar unas



consecuencias aún por determinar. La crisis sociopolítica de Andalucía se arrastra desde la anterior crisis financiera de 2008 y su repercusión como crisis del régimen del 78.

El actual marco político andaluz da visos de agotamiento, no resolviendo los problemas endémicos del Pueblo Andaluz: Paro, despoblación rural, turistificación urbana, soberanía alimentaria, riesgo de pobreza, desahucios, desindustrialización, servicios públicos, latifundios, falta de inversión en infraestructuras públicas, reparto de la tierra, sequías, precariedad laboral.

A esto se suma una clara crisis de credibilidad de los partidos, de las instituciones y de la política en su sentido más amplio. Una enorme desafección política—de una sociedad cada día más líquida, alejada de todo lo que implica movilizarse o participar activamente en la sociedad civil. La pandemia y el confinamiento ha venido a agravar esta situación, generando un caldo de cultivo para el crecimiento de perspectivas cada día más individualistas.

Las últimas elecciones andaluzas dieron como resultado el fin de 40 años de hegemonía del PSOE-A en el poder de la Junta de Andalucía, que perdió 400.000 votos (obteniendo 1.009.243 votos). Las derechas, PP (749.275 votos) y CS (659.631 votos) alcanzaron el poder y la extrema derecha de VOX (395.978 votos) entró por vez primera en el Parlamento Andaluz. Adelante Andalucía, a pesar de la situación de debilidad de Unidas Podemos en el resto de las autonomías y en el panorama estatal, obtiene 584.040 votos, uno de los mejores resultados autonómicos del bloque en el conjunto del Estado.

Desde entonces, PP y C's han desarrollado en Andalucía sus políticas neoliberales, lo que ha supuesto en muchos casos una línea continuista con la política desarrollada en las últimas décadas por el PSOE en materia económica, servicios públicos, y en especial sanidad, educación y dependencia. En algunas cuestiones y sectores sí han acelerado las medidas privatizadoras e injustas, especialmente en lo referido a políticas medio ambientales y a facilitar la especulación inmobiliaria. En materia social o cultural vemos a un gobierno andaluz que, con la excusa de hacer concesiones a su socio VOX y desplazándose, cada vez más, hacia posicionamientos de extrema derecha, da una batalla cultural cambiando el sentido común. En especial el ataque a las mujeres, al movimiento feminista, a las 135 personas LGTBI, a las personas migrantes, a lo relativo a la RTVA, a la memoria histórica o a la independencia de la entidad andaluza (subordinación monárquica, disolución de la cultura...)

El gobierno estatal

El gobierno de PSOE y UP, transcurrido un año, no parece tener visos de ser una herramienta útil para detener la nueva oleada de recortes. Aunque despertó cierta ilusión en amplios sectores populares, un año después, no sólo no ha cumplido expectativas ni ha desarrollado el programa firmado por ambos partidos, sino que entra en una fase donde se dispone a ejecutar políticas

contrarias a la mayoría social, bien aplicando ajustes impuestos por Europa o bien con unas políticas continuistas con los gobiernos anteriores.

El gobierno está actuando ante la crisis de manera concertada con los representantes del capital, centrándose en una política de concertación social que impide cualquier avance en el plano social y económico en favor de los sectores populares.

La presencia de Podemos en el Gobierno de coalición, no ha supuesto un cambio significativo en las políticas social-liberales de las últimas décadas del PSOE. Y, por el contrario, ha servido para desmovilizar a su militancia, a amplios sectores populares y para crear una auténtica crisis en el campo de las izquierdas transformadoras.

La extrema derecha en auge

Otro de los elementos centrales que determinan la situación política actual es una derechización de la sociedad y un giro del sentir mayoritario hacia posiciones cada vez más conservadoras. Esto tiene un reflejo institucional a partir de 2018 con la entrada de la extrema derecha en el Parlamento Andaluz, y se viene reflejando en cada una de las elecciones hasta la última victoria del PP en Madrid con un modelo de “trumpismo” adaptado al contexto madrileño.

Pero el mayor peligro no se encuentra en el plano institucional. La extrema derecha está sabiendo canalizar el descontento y en parte la necesidad de impugnación de un régimen que no es capaz de cubrir las necesidades de gran parte de la población. Aunque discursivamente puedan presentarse así, la derecha está lejos de ser una suerte de sujeto impugnador, sino que responde a los intereses de clase de una minoría enriquecida y beneficiada por el régimen del 78. Es el último candado de los intereses de una minoría para garantizar que nada cambie.

En Andalucía la extrema derecha gana peso socialmente y aunque no ha conseguido determinar políticamente al gobierno de PP y Cs, sí aparece como un sujeto válido que normaliza cada día más su discurso y utiliza su papel en las instituciones y su relevancia mediática para ir generando un sentido común acorde a sus posiciones machistas, racistas, clasistas, LGTBifobas, centralistas, supremacista, raciales y nacionalistas españolas.

Un modelo territorial en crisis

La brecha económica Norte-Sur en el estado español se agrava aún más en estos tiempos. Los datos de Andalucía indican que la crisis territorial es a la vez una crisis que sufren las clases populares andaluzas. La tasa de paro en Andalucía es siete puntos por encima de la media estatal, según la EPA del primer trimestre del 2021 y la tasa de paro en las mujeres y los jóvenes alcanza el 51 por ciento.

El riesgo de pobreza en Andalucía es del 31,3%. La tasa de riesgo de pobreza ha crecido en 2018 con respecto a 2011, y en 2011 con respecto a 2007, en Andalucía.



La pobreza no es sólo un riesgo, es una realidad, incluso para personas con empleo. Va por clases sociales, barrios, nacionalidad, género. Y por comunidades. Los trabajadores en situación de pobreza relativa en España son el 13,2%. El porcentaje es superior en Andalucía (21,6%).

De los 50 municipios con menor renta media por habitante, 34 son de Andalucía, que, además, tiene los siete más pobres: Níjar (6.755 euros), Los Palacios (7.027), Vícar (7.051), Alhaurín el Grande (7.166), Barbate (7.200), Isla Cristina (7.229) y Sanlúcar de Barrameda (7.302). Tiene nueve de los diez y trece de los quince con menor renta.

En Andalucía vivimos un permanente déficit de inversiones: recibe de media por habitante un 20% menos que las otras comunidades autónomas. Esta permanente infrafinanciación de Andalucía se acumula e institucionaliza en una deuda histórica que sigue sin saldarse.

No estamos ante una “Andalucía subsidiada”, sino ante una Andalucía infrafinanciada y con la que el Estado Español tiene una deuda histórica en materia de financiación, infraestructuras y servicios públicos.

Se hace urgente una financiación justa, capaz de garantizar unos servicios públicos de calidad y cerrar la brecha de la desigualdad generada por los gobiernos de PSOE y PP en San Telmo y la Moncloa.

Nos congratulamos de un gobierno de coalición progresista en el Estado. Es la primera vez desde la Segunda República. Sin embargo, nos es imposible concebir un ejecutivo marcado por la misma tendencia trifachita que sacude la Junta de Andalucía. La debilidad parlamentaria del nuevo gobierno, al ser empujado por la deriva populista de la derecha política y mediática, el ascenso del neofascismo, las contradicciones en su seno y de cara a la profundidad de su acción política, parece abocarnos a un bloqueo de las grandes reformas que necesitan las instituciones del Estado y para las que reclamamos el inicio de un proceso constituyente.

Alertamos para que Andalucía no sea el anclaje que evite un intenso proceso de reforma haciendo de la Ley de leyes una norma “permanente e inalterable” como las leyes fundamentales. En la medida que propia democracia y Estado se han convertido en centro del conflicto socio-político, no entendemos otro andalucismo de clase y de izquierda, que no participe de las dinámicas de rupturas, pacíficas y democráticas, conjuntamente a otras fuerzas del Estado español.

Constatamos un enrocamiento de las élites del bipartidismo ante el empuje de una izquierda periférica y transformadora de manera que, solo la apuesta por un andalucismo como motor de cambio, puede romper los corsés de la transacción del 78, la crisis de la globalización, propiciando a su vez un profundo y verdadero cambio en el sistema democrático y parlamentario del Estado. Existe un conflicto entre capital y la propia vida, que sólo la unidad del andalucismo y la izquierda renovadora puede solventar.

2.3. Situación económica y social

La situación de continua crisis que, salvo pequeños paréntesis (oasis), tenemos en Andalucía, determinada por el modelo de desarrollo político- económico y social español y del papel subsidiario y dependiente al que nuestra nación (Andalucía) ha sido relegada, esta agravada por la pandemia que estamos pasando y provoca una agudización de las contradicciones de este modelo y en especial nos aboca a una crisis económica de salida aun incierta.

En este contexto, la economía andaluza continúa profundizando en el siglo XXI su carácter subalterno y dependiente, en un mundo inmerso en una crisis que va mucho más allá de lo económico. La nueva recesión mundial en la que nos adentramos, más grave que la de 2008, puede provocar en Andalucía más desigualdad, miseria y autoritarismo. Así será si, como pretende el actual Gobierno andaluz, en línea con lo realizado en las últimas décadas, busca salir de la crisis con las mismas líneas políticas neoliberales que nos han traído hasta aquí, favoreciendo a grandes empresas y bancos. Como dijo Einstein: "La locura está en comportarse siempre de la misma manera y esperar un resultado diferente".

De igual manera, se ahonda la divergencia económica y social respecto al resto del Estado español y de Europa. En los últimos años, el crecimiento de la economía andaluza ha sido menor porcentualmente que el crecimiento a nivel estatal, aun siendo conscientes de que crecer no implica necesariamente desarrollo.

También sufre de una mayor y cada vez más creciente desigualdad social interior, así como padece una dependencia creciente cuando los sectores a los que el capital internacional y español obligaron a especializarse., como el turismo, afectado por la crisis sanitaria, son sectores tremendamente perjudicados por la crisis económica. Además, su modelo de comercio exterior se ha visto también golpeado y no cuenta con una estrategia propia de desarrollo que no sea la de seguir la inercia. La Junta ha congelado las inversiones. La ausencia de una apuesta clara por un proceso de diversificación y transformación del tejido productivo en todos los ámbitos sectoriales representa un elemento contraproducente para la reactivación económica y para la recuperación del empleo perdido.

Es necesario, por tanto, implementar un desarrollo endógeno que implique más autogobierno y más capacidad de diseñar la respuesta económica coherente y equilibrada con el espacio social y natural. Este modelo pasa por un mayor peso de la intervención pública, corresponsabilidad social e institucional, alcanzar mayores cotas de soberanía económica (producción y distribución, energías renovables, agricultura ecológica, sistema fiscal y financiero, recursos tecnológicos, derechos de l@s trabajador@s...). Dinámica ésta que debe implementarse con un aumento de la capacidad financiera popular, lo cual transita, entre otros instrumentos, por un banco público de crédito, una fiscalidad en tributos verdes e instrumentos de financiación y gestión cooperativa/pública desarrollados desde las Corporaciones Locales. Muy especialmente en el mundo rural.



En esta depresión económica, sanitaria, social y laboral, a escala internacional, y en el ámbito de una guerra comercial, ni el gobierno andaluz ni el estatal han roto con la dinámica de convertir el sector público en un instrumento de salvación de las grandes empresas.

El papel de lo público está volviendo a reducirse a mero garante del mercado privado, socializando pérdidas y privatizando beneficios. El ejemplo de la gestión de los fondos europeos es paradigmático en este sentido. No se apuesta por el papel del sector público en la gestión y en la dirección de los procesos económicos y productivos.

Elementos que supondrían un escudo social, insuficientes en su planteamiento, como la Renta Mínima de Inserción de Andalucía (RMISA) cuenta con apenas 142 millones de euros, dando una respuesta infradotada y confusa administrativamente para hacer frente a la pobreza severa. El Ingreso Mínimo Vital ha sido un fracaso en su ejecución con un diseño totalmente insuficiente que no supone en la práctica ningún cambio en las condiciones materiales de la vida de la mayoría de la población.

Ante esta situación, para mejorar la vida de la gente que vivimos en Andalucía, debemos plantear cambios económicos que centren la atención en la sostenibilidad de la vida, en el mantenimiento y el enriquecimiento de la vida social y natural. Esa sostenibilidad de la vida necesita de un tiempo de trabajo que se desenvuelve en la esfera doméstica, y que hoy es invisible o incluso despreciable y despreciado, básicamente desempeñado por las mujeres. Visibilizar estos costes ocultos y darles la relevancia que tienen es un paso esencial para construir un nuevo tipo de relaciones socioeconómicas que repartan el trabajo, el empleo y la renta, resolviendo las desigualdades y socializando la riqueza de nuestra tierra.

Además, planteamos las bases de una estrategia socioeconómica que avance hacia una economía andaluza más autónoma que deje atrás su marginación y dependencia. En este sentido, se establecen dos grandes elementos básicos para la transformación socioeconómica de Andalucía. En el primero se trata de transformar nuestro modelo productivo. Así, se pondrán en marcha políticas que impulsen las actividades socialmente necesarias y medioambientalmente sostenibles para avanzar hacia una transformación ecológica y social del actual modelo productivo. Esa transformación, además, debe conllevar un avance en las soberanías sectoriales estratégicas: alimentaria, energética, tecnológica, financiera, etc. El segundo elemento esencial es impulsar un “nuevo modelo de empresa” que cambie el cómo producir. Para ello se pondrán en marcha políticas que impulsen la transformación de la estructura productiva hacia modelos más democráticos y autónomos, con base en la economía social con vocación transformadora.

Andalucía necesita una estrategia que posibilite un modelo socioeconómico alternativo basado en una nueva economía social que impulse las diversas soberanías sectoriales estratégicas. Apostamos por una política económica útil para que la población andaluza avance en la resolución de sus



problemas socioeconómicos actuales, mejorando su capacidad de mantener y enriquecer sus vidas al margen de otros intereses que nos han traído hasta la situación actual.

2.4. Situación de los movimientos. Respuestas a la crisis

La crisis económica y social que estamos viviendo en el último año, cuando aún no habíamos terminado de superar la crisis comenzada en 2008, no está teniendo la respuesta social desde las izquierdas y los movimientos que permita contrarrestar los ataques o recortes sociales. Por el contrario, aún con honrosas excepciones, nos encontramos ante una parálisis de los movimientos. Las respuestas son aún pequeñas, puntuales, poco constantes en el tiempo y poco coordinadas. El movimiento feminista, el movimiento LGTBI, el movimiento ecologista y el movimiento en defensa de las pensiones públicas siguen siendo la vanguardia que, aún con un debilitamiento en el último año, mantiene una dinámica de organización y movilización.

Cabe destacar también el papel jugado por los movimientos por la vivienda digna, la memoria histórica y la educación pública que, aunque menos potentes, sí han tenido movilizaciones significativas en el último año.

En el plano sindical la situación no permite ser más optimista. Aunque en los últimos meses vemos un aumento de la conflictividad, con luchas significativas como las de Airbus en Cádiz o algunas en el sector agrario en varias provincias, sigue siendo hegemónica una línea sindical centrada en la concertación.

El campo de disputa sindical es ya bastante más ancho que hace un par de décadas. El proceso de articulación de movimientos sindicales arroja un panorama mucho más plural con la aparición, y consolidación, de otras propuestas sindicales, algunas arraigadas en un claro corporativismo, otras bajo una concepción de clase, que vienen a irrumpir con fuerza en algunos sectores, fundamentalmente el sector público. Nuestra intervención ha de prestar atención a cómo se configura la lucha obrera según qué prisma y nuestra concepción de clase nos ha de llevar a tejer alianzas políticas y reforzar el movimiento sindical que acentúa su trabajo en un antagonismo, y no en un paralelismo, al capitalismo vigente.

Tenemos la tarea de huir de un modelo no beligerante, pactista y temporizador que deja fuera del campo de las conquistas a buena parte de la clase trabajadora, para reforzar el movimiento obrero como un eje principal del activismo social y político acudiendo a la llamada de las movilizaciones. No damos la espalda al movimiento sindical más tradicional surgido de la Transición, pero exigimos una posición mucho más comprometida, más crítica, con nuestra demanda de un proceso de transformación política que debe llevar aparejada una ruptura con un modelo sindical que ha tenido un efecto limitado en las clases populares afectadas



Capitalizar el descontento es poner el acento, también, en el deterioro innegable de las condiciones de trabajo de las andaluzas y andaluces, defender nuestro marco natural y el potencial económico y entroncar con las culturas de las defensas comunales de las tierras, el arraigo a estas y de lucha obrera de la que somos herederas en la memoria de aquellas luchas de quienes enfrentaron los derechos de la clase trabajadora contra aquellos señoritos y caciques del campo en Andalucía, por ejemplo. Aquellos señoritos son ahora, además, grandes concentraciones de capital, fondos de inversión, grandes operadores turísticos, energéticos, alimentarios, que conforman la nueva suerte de terratenientes, grandes tenedores de tierra, etc. El nuevo señorito andaluz es hoy más poderoso si cabe que antaño.

Ponernos enfrente es ponernos al lado de quienes están aspirando, en el seno del movimiento sindical, a la toma de posiciones para que los procesos productivos tengan como protagonistas a la clase trabajadora. Somos nosotras y nosotros la fuente de la riqueza, la queremos.

Encontraremos aliadas en todas las organizaciones sindicales. Seleccionemos bien nuestros apoyos y contribuyamos a la toma de conciencia de clase trabajadora a la sociedad andaluza.

Cabe mencionar también el aumento de movilizaciones espontáneas muy significativas que se han dado por todo el territorio andaluz, algunas muy masivas como la de Linares o en la Línea de la Concepción. Estas movilizaciones son también una respuesta a la crisis y la situación socioeconómica y son reflejo de la necesidad de impugnación y la desafección hacia un sistema que no cubre las necesidades de gran parte de la población.

Son muchas las razones que podríamos analizar para explicar la situación de reflujo de los movimientos sociales: el cierre con derrota del ciclo 15M-Mareas, la falta de victorias concretas, la institucionalización de ciertos sectores de los movimientos, la decepción con el gobierno central, las crisis internas de movimientos o el sindicalismo.

No podemos tampoco pasar por alto el aumento de la represión por parte del Estado hacia todos los movimientos y movilizaciones. Hemos visto como las multas, detenciones y juicios contra activistas y sindicalistas se han ido generalizando. Esto junto a la negativa a derogar la Ley Mordaza por parte del PSOE y UP está generando más dificultades para la movilización y una sensación de miedo de muchas personas fuera de los movimientos a implicarse en los mismos o en conflictos laborales.

En síntesis, estamos ante una situación de reflujo y parálisis con avances puntuales. Es imprescindible comprender que no existen dos planos independientes entre lo social y lo político, sino que su relación es dialéctica. Solo serán consistentes los avances en el plano político cuando existan avances sociales que conecten de manera amplia con grandes sectores de las clases populares. Es por eso que esta cuestión debe ser central en el análisis y la práctica de nuestra fuerza política.

Los movimientos sociales, más que unas elecciones cada cuatro años, son la expresión popular de la necesidad de mejoras en las condiciones de vida, cada día más penosas para la mayoría de la gente. Las mareas verde, blanca o naranja, la lucha feminista, las marchas de la dignidad, la defensa de las

pensiones públicas, la resistencia contra los desahucios o las movilizaciones por el clima, en la práctica, enarbolan el derecho de una vida digna para toda persona más que cualquier programa político.

La participación en los movimientos sociales es, más que un derecho, un deber cívico que estimula la solidaridad y promueve la organización social. Asimismo, debe defenderse la participación en los sindicatos, como organizaciones en los que las trabajadoras y trabajadores aprenden sus luchas económicas y por sus condiciones de trabajo, reconociéndolas como un necesario enfrentamiento político por el poder de toma de decisiones en ámbitos esenciales de sus vidas.

Las instituciones de autogobierno, las corporaciones locales y los movimientos sociales, son claves para reavivar al pueblo andaluz y movilizarlo como sujeto político colectivo protagonista de su futuro. La solidaridad y la unidad entre los movimientos sociales deben ser garantes contra recortes, cierres empresariales y privatizaciones contra el pueblo andaluz, asentando su énfasis prioritario sobre la defensa de un trabajo digno, humanizado y de calidad para los andaluces y andaluzas; más allá del intento por parte del capital de asimilarlo a una mera mercancía, arbitraria, precaria y esporádica. Para defender Andalucía y las conquistas sociales necesarias es necesario que nuestro proyecto político apueste y avance hacia una ruptura democrática y al horizonte de un nuevo proceso constituyente.

3. Papel de Andalucía en el Estado y Europa

Andalucía se encuentra actualmente inserta en el denominado Estado de las Autonomías con el reconocimiento de nacionalidad histórica. Sin embargo, ni el modelo autonómico, ni este reconocimiento ganado en las calles, ha servido para paliar el agravio comparativo histórico sufrido con respecto al resto de territorios del Estado. Tras los años de la “Transición”, Andalucía ha continuado con las dinámicas que desde hace siglos la han llevado hasta su actual situación de paro crónico, pobreza, elevadas tasas de abandono escolar, dependencia económica o acaparamiento de la tierra en pocas personas. El modelo territorial autonómico ha creado un sistema de partidos centralistas en nuestro país, que se han ocupado de perpetuar un sistema económico dependiente y un discurso alienante que borra la memoria del Pueblo Andaluz y está sometido a los intereses de Madrid.

El sistema económico está basado en un modelo extractivista, que aprovecha nuestras materias primas, pero se manufactura fuera de Andalucía perdiendo toda la riqueza que crea el producto transformado. Se dibuja de este modo una economía periférica, dependiente y subdesarrollada, donde es frecuente encontrar a trabajadoras y trabajadores con salarios más bajos que en otros territorios y donde se vulneran los derechos laborales. Además de estos factores, el sistema



económico muestra otras deficiencias como la de estar muy poco diversificado y hacerlo dependiente de economías externas, no ser respetuoso con el medioambiente o ir en contra de los valores de la paz y el antibelicismo que Andalucía ha representado históricamente.

Consecuencia de esta situación, Andalucía arrastra otro problema principal para su desarrollo: la cuestión de la emigración. Con datos de 1 de enero de 2020 y según el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, un 16% de la población nacida en Andalucía reside en otros territorios del Estado español (el 50,1% de esta población se concentra en Madrid y Barcelona, siendo el 53,1% mujeres). Esto supone 1.363.863 de andaluzas víctimas de un sistema económico que las expulsa de las periferias y las concentra en las grandes capitales. A estos datos habría que sumar los cientos de miles que salen a otras zonas fuera del Estado y que se encuentran repartidos por todo el mundo. Se pierde de esta forma un capital humano de vital importancia para la transformación económica y social y crea una auténtica diáspora andaluza que intenta escapar de las situaciones de precariedad y falta de oportunidades en Andalucía.

En el plano cultural, podemos hablar de un auténtico expolio. La identidad construida por el nacionalismo español adopta numerosos marcadores identitarios propios de la cultura andaluza. Este expolio cultural se vio fuertemente acentuado durante la dictadura franquista. En todo el tiempo que ha pasado desde la instauración del régimen del 78 este sistema de identificación de la cultura andaluza con la cultura española no se ha revertido, sirviéndose el Estado de gran parte de nuestro acervo cultural (material e inmaterial) para construir su propia identidad y provocar una alienación que impide al Pueblo Andaluz identificarse como tal.

Por todo ello, Andalucía continúa estancada y utilizada por el Estado español y por Europa como lugar de ocio y vacaciones. Como una economía dependiente que sirve de importantes materias primas a todo el continente pero que no revierte en una riqueza, estabilidad económica y bienestar social en nuestro país. Se hace necesario por tanto, la superación del Estado de las Autonomías en aras de alcanzar mayores cotas de soberanía para atajar el problema de la desindustrialización, la reconversión hacia una soberanía energética sostenible, atraer a la población migrada mediante una mayor inversión en sectores estratégicos y en investigación y desarrollo, ofreciendo unas condiciones de trabajo dignas, recuperar y poner en valor nuestro patrimonio cultural, arqueológico y artístico y, en definitiva, conseguir una justa redistribución de la riqueza y de la tierra. Solo superando la dependencia creada por el interés del Estado y de Europa, Andalucía podrá conseguir un modelo económico sostenible y que cuida a las personas.

4. Definición del proyecto y principios políticos.

4.1 Una herramienta al servicio del Pueblo Andaluz.

Nuestra tarea fundamental es construir un espacio político nacional – territorial en nuestra tierra, Andalucía. Un proyecto político propio no subalterno ni dependiente Y nuestra herramienta política debe partir desde unos planteamientos claros que nos permitan definirnos para ser útiles al pueblo andaluz.

Nuestro objetivo es el empoderamiento del Pueblo Andaluz para construir una Andalucía soberana política, social y económicamente, basada en la igualdad de oportunidades, el reparto de la riqueza y la superación del capitalismo y el patriarcado para alcanzar una sociedad socialista y democrática. Para ello, Adelante Andalucía se define como una herramienta política soberanista andaluza, andalucista, de clase, antineoliberal, feminista, ecosocialista y radicalmente democrática.

Somos un espacio político de las clases populares andaluzas, que aspira a ser útil al Pueblo Andaluz, a organizar a cuantos miles de andaluces y andaluzas crean en un proyecto de esperanza y futuro de carácter abierto, amplio, diverso y plural capaz de poner en valor las conquistas constitucionales del 4D y el 28F, que represente un movimiento de liberación y que ponga en valor la necesidad de profundizar.

Una herramienta de cambio en lo político y lo social, que parte de una crítica radical al sistema capitalista y sus nefastas consecuencias sociales, ambientales y de género.

Somos un espacio amplio en el que nos encontramos posiciones políticas diversas, pero que estamos de acuerdo en la necesidad de unas reformas radicales del sistema económico, productivo y social y/o procesos revolucionarios que permitan la superación del capitalismo depredador que oprime pueblos y géneros además de poner en riesgo la vida misma.

Un espacio soberanista andaluz, que parte de la identificación del papel de periferia y subalternidad que vive Andalucía y de la consciencia de que dicha situación solo se superará con un proceso de empoderamiento social y nacional del Pueblo Andaluz. Nos consideramos parte de un andalucismo heterodoxo, abierto, amplio, lejos de cualquier concepción etnicista o excluyente y siempre con un marcado contenido de clase y social. Un soberanismo andaluz pluralista y humano. De mestizaje y solidaridad. De derechos, de orgullo y de luchas por la defensa de los derechos humanos.

Soberanistas porque defendemos el derecho a decidir nuestro presente y futuro. Porque el pueblo andaluz es nuestra referencia, nuestro sujeto político y la defensa de los intereses de los andaluces y andaluzas nuestra guía. Además, creemos que las instituciones andaluzas han de situarse al servicio



del pueblo andaluz, una soberanía de carácter popular. Necesitamos de una soberanía política capaz de vertebrar otras soberanías: la económica, la energética, la alimentaria, etc.

El andalucismo es la respuesta de la clase trabajadora andaluza a una situación de subalternidad y dependencia económica, cultural y política. Es la forma política que asume la emancipación del capitalismo en nuestra tierra. Entendemos el andalucismo como un movimiento popular abierto e integrador, sin distinción de etnias, razas, religión o procedencia.

Soberanismo como eje articulador de demandas de profundización democrática ligadas a la participación popular y el protagonismo de la ciudadanía y como punta de lanza frente a las políticas neoliberales y centralistas del PSOE y las derechas.

Soberanismo como movimiento emancipador inherente al poder popular y como eje transformador y rupturista frente al actual modelo de Estado (estancado en un modelo autonomista que es insuficiente para encajar la realidad plurinacional de algunos territorios), frente al modelo económico y social que coloca a Andalucía en una situación de dependencia, como respuesta a un sistema corrupto que parece formar parte de la propia praxis política del Estado o como alternativa republicana a una Corona impuesta por el franquismo o como marco para la plena lucha feminista y que no garantiza la vida misma ante los problemas inminentes que nos plantea el cambio climático.

Crear soberanía es crear poder popular. Acercar el poder al pueblo y crear democracia desde abajo.

Soberanismo es sinónimo de colaboración, solidaridad entre pueblos y la antítesis del centralismo.

Somos una fuerza feminista, conscientes de la potencia del feminismo para una transformación radical de nuestras vidas. La superación del patriarcado y la heteronormatividad están en el centro de nuestra propuesta política y no es un aspecto complementario o accesorio. Aspiramos a ser una fuerza feminista tanto dentro como fuera de nuestra propia organización. Formamos parte de un feminismo andaluz que está poniendo el foco en el papel de las mujeres andaluzas, su situación de opresión específica y su empoderamiento.

Una organización ecosocialista, que incorpora en nuestros análisis, programas y prácticas la cuestión ecologista con perspectiva de clase como un vector crucial e imprescindible para el empoderamiento del pueblo andaluz. Nuestra propuesta política está anclada en nuestro territorio, en los problemas provocados por un modelo económico y social extractivo que es incompatible con el planeta, y a las luchas por la soberanía alimentaria, energética y territorial.

Abogamos de manera explícita por un socialismo democrático, que supere radicalmente el actual sistema múltiple de dominación -capitalismo, patriarcado, productivismo y racismo- a partir de la articulación equitativa de luchas y sujetos emancipatorios

Somos ecosocialistas precisamente porque creemos que todas las personas debemos ser libres e iguales, no solo en lo formal sino también en lo material, en convivencia con el entorno en el que vivimos. Consideramos fundamental que el modelo de desarrollo debe ser guiado por criterios ecológicos y por una planificación democrática de la economía. La producción y el desarrollo deben



ir guiados, no por el crecimiento desmedido, el consumismo y el productivismo, sino por la sostenibilidad, la cohabitación con la naturaleza y la economía del buen vivir.

Un partido radicalmente democrático que asume como parte de sus principios irrenunciables la participación, la transparencia y la construcción desde abajo. De igual forma, aspiramos a construir movimientos amplios y diversos, donde aportaremos en la construcción de luchas y espacios sociales democráticos y abiertos, con humildad y poniendo nuestros granos de arena en la construcción de una Andalucía mejor.

Humanista. Tenemos una historia propia protagonizada por la clase trabajadora y cuya actualización asumimos como tarea. Nuestra cultura mestiza, de resistencia, rebeldía y convivencia, es la base de nuestra identidad y nuestro principal activo como elemento diferenciador del pueblo andaluz frente a la globalización y homogeneización del capitalismo

4.2. Principios políticos de Adelante Andalucía

Soberanismo

Andalucía es una nación y, por tanto, tiene derecho a autogobernarse de forma libre y soberana. El andalucismo es la respuesta de la clase trabajadora andaluza a una situación de subalternidad y dependencia económica, cultural y política. Es la forma política que asume la emancipación del capitalismo en nuestra tierra. Entendemos el andalucismo como un movimiento popular abierto e integrador, sin distinción de etnias, religión o procedencia.

Creemos que la soberanía popular andaluza reside en el Pueblo Andaluz como sujeto político, del que emanan todos los poderes implicados en su gobierno, representación, gestión y desarrollo de lo común.

Reconociendo que Andalucía es una comunidad política que sólo puede tener futuro desde una concepción de valores republicanos y desde un planteamiento radical de su ejercicio democrático. Sus valores culturales e identitarios como nacionalidad se identifican más con las preocupaciones sociales que deben ser resueltas desde su autogobierno, que con la constitución de un Estado propio o por la oposición o negación a otras sociedades o culturas. Es más, creemos que el discurso político dominante, al igual que el cultural, se caracteriza por desactivar la movilización ciudadana en la medida que, especialmente las nuevas generaciones, no sienten motivaciones para desarrollar su ciudadanía identitaria con orgullo. Aun siendo la andaluza una cultura esencialmente urbana, que poco tiene que ver ya con el ámbito rural y agrícola del pasado. En este sentido, los marcadores demoscópicos, paradójicamente, de identidad anotan una fuerte consolidación del sentimiento andaluz (Cfr. Encuestas de valores IESA). Esa identidad fuertemente implantada y popularmente aceptada, no sólo responde a una entidad mestiza y

plural al paso de los siglos; sino que de ella debe resultar la redefinición y el impulso para reforzar los sentimientos comunitarios de la ciudadanía andaluza.

La pertenencia a las clases populares no es una cuestión vacía o neutra, como tampoco nuestras instituciones de autogobierno, deben dar la espalda a la promoción, defensa e investigación de nuestra identidad cultural como razón de ser primera de su propia existencia. Nuestra conciencia de pertenencia debe construirse sobre la base de individuos sujetos a derechos y deberes políticos no tanto por rasgos idiomáticos, raciales o religiosos, aunque muchos de estos extremos puedan que defenderse en algunos casos. Esta “necesidad común” en palabras del Manifiesto Andalucista de 1919, es lo que nos hace a los hombres y mujeres de esta tierra percibir nuestro hecho diferencial identitario como un lenguaje político más a la hora de construir una comunidad política y acentuar el sentido de pertenencia. Los intentos de universalización de nuestra identidad esconden discursos genéricos y estatistas que desarraigan a una comunidad como la andaluza, definida por una cultura y una idiosincrasia particular. Discurso éste que nos aleja del carisma solidario entre pueblos y del pluralismo identitario. Incidiendo así sobre una pluralidad andaluza para diluir la existencia de una personalidad común; mientras que, contradictoriamente, la niegan para el resto de territorios que componen la España multicultural y plurilingüística.

El reto por construir una Andalucía plural, multicultural y multiétnica pasa también por fortalecer unos lazos cognitivos y emocionales de pueblo. Por estrechar la unidad de andaluces y andaluzas a través de un sentimiento de pueblo y clase que los movilice en favor de nuevas conquistas políticas como comunidad de hombres y mujeres libres e iguales. Andalucía no debe desaparecer del subconsciente colectivo, como imaginario popular y marcador de valores plurales que recuperen nuestra memoria colectiva y, con ella, nuestra conciencia de pueblo y clase.

Adelante Andalucía se concibe, así como un grupo humano especialmente combativo contra los intentos de atacar el pasado del que somos parte y resultante, rechazando todos aquellos intentos por negar, perseguir o eclipsar la existencia de elementos identitarios propios como comunidad diferenciada del relato reaccionario de la España nacional-católica, monárquica e imperial. Defensa ésta que hacemos extensible a otros pueblos del Estado con los que compartimos igual sometimiento.

Aspiramos a ejercer la soberanía mediante la gestión directa, cercana y transparente; mediante estructuras democráticas que respondan lealmente a los intereses del Pueblo Andaluz.

El andalucismo tiene como objetivo una Andalucía políticamente libre, socialmente justa, económicamente próspera y ecológicamente sostenible. Como andalucistas, trabajamos por un modelo social, político y económico propio para Andalucía que respete sus particularidades y en la medida que sufre especialmente las consecuencias del control del Estado por parte del bipartidismo y las élites económicas. El resurgir por tanto del andalucismo en nuestra tierra está identificado con el proceso de ruptura del Estado, el establecimiento de un proceso



constituyente, la profundización en una democrática-participativa y el cambio en el sistema productivo.

De otra parte, venimos asistiendo a un golpismo neoliberal centralista que, a modo de golpe invisible y sutil de Estado, ha cerrado e involucionado el proyecto territorial y descentralizador de la vigente Carta Magna. En el caso andaluz, no sólo se ha procedido por parte de los años de monocultivo político socialista a una desactivación sistemática de la conciencia proto nacionalista fruto los años de la conquista del autogobierno, eclipsando así la identidad andaluza; sino que, se ha utilizado las instituciones andaluzas al servicio de sus intereses políticos según el color del gobierno central: de la complacencia más absoluta a presentarse como escaparate de Estado de los intereses de su formación. Al contrario que otros territorios, en el ejemplo andaluz ha tenido lugar una consciente renuncia política de las nuevas conquistas competenciales, posibles por la vía del artículo 151, a través distintas vías: Sentencias del TC, Pactos Autonómicos centralizadores de 1981 y 1992, los rodillos centralistas en Andalucía y Madrid de PSOE y PP, así como por la centralización de los recursos y normativas propias de la UE. El horizonte es una profundización federal que pasa por un cambio constitucional y el inicio de un proceso constituyente donde Adelante Andalucía debe ser parte activa y fundamental en la redención de un Estado plural. Cuestión ésta que algunos autores han convenido en llamar segunda transición.

Andalucismo

El Andalucismo es una postura política y filosófica incluyente, un humanismo universalista y defensor de Andalucía como comunidad de identidades diversas. El andalucismo concibe a Andalucía como una comunidad plural y compleja, que forma parte de un sistema de comunidades que se solapan y entrelazan, donde se superponen culturas e identidades. Tiene como objetivo consolidar los vínculos de pertenencia de la ciudadanía andaluza en la que compartimos intereses comunes, emociones y símbolos. Es también Andalucismo la acción política de impulsar a Andalucía como nuestro marco político fundamental y cómo no, dentro de un marco radicalmente democrático, pluralista e incluyente que promueve los valores de participación y deliberación para ampliar los derechos de los andaluces y andaluzas.

El Pueblo Andaluz tiene capacidad para y voluntad de autogestionarse, de ofrecer soluciones a nuestros problemas, con una mirada autocentrada.

Cultura Andaluza

La cultura atraviesa todos los aspectos de la vida, es una manera de ser. Por lo tanto, entendemos la Cultura Andaluza como el conjunto de ideas, comportamientos, símbolos, artes, creencias,



costumbres y prácticas sociales aprendido e incorporado de generación en generación a través de la vida en sociedad dentro del territorio que hoy es Andalucía.

Entendemos que la cultura andaluza pertenece a la ciudadanía y se construye de manera participada y abierta. Esa construcción colectiva es uno de los elementos sustanciales para seguir configurando nuestra identidad, la que nos identifica como pueblo y nación andaluza. La cultura andaluza se desarrolla tanto en los espacios públicos como en las instituciones o espacios destinados a ella.

Entendemos que nuestra cultura debe ser una herramienta imprescindible para la transformación social, para la emancipación individual y colectiva, para el progreso intelectual de nuestra gente, para su empoderamiento y para su capacidad de desarrollar pensamiento crítico y autónomo. La cultura no es solo el objeto cultural acabado y convertido en producto de mercado, también lo es todo el proceso creativo: el sentir, la reflexión y la ejecución artesanal ya que en todo ese proceso se producen conocimientos y sentidos. La identidad andaluza reconoce su diversidad y se entiende como árbol de profundas raíces en un terreno vivo y complejo, de realidades cambiantes sobre las que sigue extendiendo sus ramas sin desarraigo. La identidad andaluza es una realidad viva y mutable que requiere de un continuo proceso de desarrollo como cualquier criatura viva. La identidad andaluza está, por lo tanto, comprometida con su pasado y es responsable con su futuro, con su relación con otras realidades y con el lugar que ocupa en el mundo actual.

Derechos Humanos

Adelante Andalucía defiende la paz y los derechos humanos. Partimos de una idea de profunda solidaridad con los demás pueblos y buscamos alianzas con todos los trabajadores y trabajadoras desde una perspectiva internacionalista y antimperialista. El andalucismo es abierto por naturaleza: toda persona que viva y trabaje en Andalucía, venga de donde venga, debe tener derechos en igualdad de condiciones.

Adelante Andalucía se define como antimilitarista en estricta coherencia con su pacifismo vital cuestionando siempre el uso bélico para la resolución de conflictos y rechazando así el modelo jerárquico, armamentístico, reaccionario, obediencia, propagandístico, patriarcal, justificador de conflictos y generador de pobreza, dolor y migraciones... que prolonga valores sobre la sociedad civil y le hace soportar sus cargas económicas.

Feminismo

Nuestro feminismo, es un feminismo andaluz, que nace desde las experiencias de las mujeres andaluzas, desde sus luchas por la emancipación y la soberanía, desde los cuidados y las resistencias de nuestras genealogías. Nuestro feminismo es para las mujeres trans, para las racializadas y las migrantes, para las trabajadoras y las paradas. Un feminismo que lucha por todas las mujeres, todos los días, para conseguir todos los derechos.



Derechos LGTBI

La superación del heteropatriarcado y la heteronormatividad es un objetivo crucial en la lucha por la emancipación y los derechos de las y los andaluces. Somos parte de la lucha del colectivo LGTBI por una Andalucía diversa que no deje nunca a nadie fuera, y no acepte ningún tipo de discriminación, sea del tipo que sea. Vivimos un momento en el que la diversidad afectivo sexual sigue siendo atacada por un sistema injusto que oprime y reprime nuestros derechos a ser y a amar como queramos. Reivindicamos la historia y la memoria de miles de andaluces y andaluzas que lucharon por el derecho a la diversidad afectivo-sexual, que se organizaron y construyeron un movimiento imprescindible en Andalucía.

Memoria democrática

Nos reconocemos en el hilo rojo, verde y morado que ha desarrollado el pueblo andaluz a lo largo de su historia. Tenemos una historia propia protagonizada por la clase trabajadora y cuya actualización asumimos como tarea. Nuestra cultura mestiza, de resistencia, rebeldía y convivencia, es la base de nuestra identidad y nuestro principal activo como elemento diferenciador del pueblo andaluz frente a la globalización y homogeneización del capitalismo.

Nos sentimos parte del movimiento por la verdad, la justicia y la reparación, de la lucha de las víctimas, que entendemos como una lucha imprescindible para la superación del Régimen del 78.

Ecología Social

Lejos del modelo de desarrollo productivista, Andalucía tiene que situarse en la vanguardia de la revolución ecosocial. Creemos que necesitamos un nuevo modelo económico guiado por criterios ecológicos y de justicia social. Que minimice el impacto medioambiental, priorice las actividades económicas más sostenibles y positivas para la sociedad, realice un reparto racional del trabajo y el empleo y compense las desigualdades a través de herramientas que redistribuyan la renta y socialicen la riqueza.

Soberanía Energética

En un momento de incertidumbre frente al futuro de los combustibles fósiles tenemos que ser capaces de llevar a cabo una transición energética que ponga en el centro el autoconsumo que garantice las necesidades energéticas de toda la población, desarrollando empresas públicas y comunitarias que gestionen los excedentes de producción. Pensamos que es necesario reducir nuestro consumo energético en industria y movilidad, a la vez que desarrollemos aquellos sistemas de producción energética renovable que no generen un impacto negativo en nuestro medio



ambiente y que utilicen recursos materiales cuya disponibilidad sea abundante.

Agricultura sostenible

Creemos de total actualidad la reivindicación ya histórica de una reforma agraria que permita una distribución de la riqueza en el campo más justa e igualitaria. Como base para la construcción de la soberanía alimentaria en nuestra tierra, basada en la producción agro-ecológica, en los canales cortos de comercialización y la economía social cooperativa.

Derechos de los animales

Es necesario que aumentemos y mejoremos la protección hacia toda la diversidad animal que habita en Andalucía, frente a las distintas problemáticas medioambientales que amenazan sus hábitats (Maltrato animal, caza furtiva, tauromaquia). Nos sentimos en la obligación moral de cuestionar el actual modelo de producción industrial cárnica para garantizar unas condiciones de vida dignas para todos los animales.

Servicios Públicos

Andalucía, siempre, pero especialmente en el siglo XXI, es una patria de cuidados, por eso defendemos unos servicios públicos fuertes que garanticen derechos, renta y cuidados a toda la población. No nos resignamos a una Andalucía en la que el beneficio empresarial o el lucro privado estén por encima del bienestar de las personas. No aceptamos que se haga negocio con nuestras necesidades y apostamos por unos servicios sociales y comunitarios de gestión pública real que garanticen la dignidad y los derechos de las personas.

Municipalismo

Cuando hablamos de municipalismo no sólo nos queremos referir al trabajo que un proyecto rupturista puede hacer desde un ayuntamiento de un municipio. Cuando hablamos de municipalismo nos referimos al trabajo de intervención política que se hace desde una ciudad o pueblo generando espacios de participación social y política, impulsando movilizaciones, construyendo luchas vecinales, creando lugares de debate, llevando iniciativas locales, etc. en el intento de construir un mundo más justo e igualitario en lo local, sin dejar de pensar en lo global.

La política municipal tiene códigos muy diferentes a la política en otros niveles. Los poderes que operan en ella obviamente tienen que ver con el capitalismo, la Iglesia católica, el patriarcado, pero la cercanía de quienes ostentan este poder, las relaciones de proximidad que éstos tienen con los barrios necesitan claves diferentes para crear un modelo alternativo. Claves regidas por lo concreto, lo práctico, lo cercano e, incluso, las relaciones personales.



Pero, aunque hacer municipalismo no sólo tenga que ver con el trabajo que se hace en un ayuntamiento, el trabajo relacionado con los consistorios locales sí debe formar parte del trabajo municipalista.

Las elecciones municipales de 2019 marcaron el fin de un ciclo. La mayoría de las candidaturas del cambio se desmoronó y perdió las posiciones conquistadas. Este hecho era la consecuencia, entre otras cosas, de una descomposición orgánica de las candidaturas. En sólo cuatro años muchos de estos proyectos, que habían sido relevantes en la política local, pasaron casi a desaparecer. Durante esos cuatro años se ensayó una hipótesis política: la construcción de proyectos con pata institucional que ayudaran a impulsar movimientos, autoorganización y democratización en el ámbito local, así como generar un frente municipalista que atacase las posiciones de gestión de la crisis y sus políticas de austeridad. Ese ensayo no salió como esperábamos, pero sí nos dejó algunas lecciones a incorporar en nuestra apuesta municipalista:

- La función de las concejalas y concejales debe ser la de correa de transmisión entre las necesidades y demandas de la ciudadanía y las herramientas que se poseen dentro de los ayuntamientos
- Hay una enorme carencia de conocimiento popular sobre cómo funcionan las instituciones, producto de una sistemática y deliberada falta de transparencia y también de pedagogía por parte de administraciones. Hay que darle la vuelta a esta cuestión y trabajar para que exista una ciudadanía consciente, además de una reestructuración de las competencias municipales, acompañada de su correspondiente retribución presupuestaria
- Hacer grandes ejercicios de imaginación y tener una profunda convicción de saber que se está en la institución para conseguir victorias para la gente, para la clase trabajadora y no para ninguna otra cosa
- Entender los proyectos como colectivos, asumiendo las responsabilidades, las contradicciones, los aciertos y los errores como tal
- El municipalismo debe tener como protagonista de las decisiones a la gente, elegir las prioridades con ella, ayudar a construir movilización, autoconstruirse, apostar por la politización y la organización de los barrios, empujar hacia el empoderamiento social. Sin ese ejercicio, el proyecto y el posible cambio son efímeros. Si no somos capaces de combinar el dentro y el fuera, y hacer que los cambios se interioricen y los hagan suyos las clases populares, será muy difícil que sean cambios permanentes. “Lo que no se consigue luchando, se pierde sin resistencia”
- Mejorar las condiciones materiales de la ciudad debe ser la prioridad, pero si no acompañamos eso de victorias en lo ideológico, en lo simbólico, el terreno de las ideas es conquistado por otros, que acaban conquistando también el terreno de lo material y viceversa.

El municipalismo debe partir de la premisa de que su objetivo es intentar mejorar la vida de nuestra gente. Lo ideal sería poder combinar el dentro y el fuera, la institución y la calle/los barrios, y que el

partido sirviera de bisagra entre esos dos mundos.

Construimos la alternativa

Nos comprometemos a construir un andalucismo que sea la expresión política de una alternativa a la derecha y a la “izquierda” españolista que han permitido el empobrecimiento de nuestra tierra. No participaremos en gobiernos liderados por fuerzas neoliberales, incluido el PSOE, pero nunca permitiremos que gobierne la derecha. Hasta que el pueblo andaluz tenga fuerza suficiente como para gobernarse por sí mismo, combinaremos la independencia política con la vocación de llegar a acuerdos concretos que mejoren la vida de nuestra gente.

Democracia y República

Somos republicanos/as y aspiramos a que Andalucía con plena soberanía (o libertad) decida libremente su estructura política estableciendo relaciones de igualdad, confederalidad y cooperación con otros pueblos. Creemos en el derecho del pueblo andaluz, como de todos los pueblos del mundo, a decidir su propio destino. Pero también creemos en una soberanía política que vertebré una soberanía económica, cultural, alimentaria, energética, y todas aquellas otras que sean necesarias para construir una sociedad andaluza justa y equitativa. La defensa de ese derecho a ser un pueblo soberano, con plena capacidad para autogobernarse, se hace en consecuencia con lo que somos: una Nación. Creemos que Andalucía tiene derecho a dotarse de sus propias instituciones y trabajaremos por una asamblea constituyente andaluza, en donde toda la ciudadanía pueda elegir libremente su forma de vivir y organizarse.

Un proyecto de empoderamiento y cambio real

Adelante Andalucía, se compromete con la elaboración colectiva de medidas que respondan a las necesidades de las clases trabajadoras y populares en el marco de las condiciones ecológicas de la biosfera. Para ello promoverá líneas de propuesta articuladas que se centrarán en escudos sociales de emergencia y soluciones de transformación orientadas a largo plazo que vayan a la raíz de los problemas. La idea no es otra que garantizar el derecho humano de toda persona a tener unas condiciones de vida dignas y el desarrollo de una vida libre y solidaria en comunidad, al mismo tiempo que cambiamos las relaciones sociales fundamentales y empoderar a las clases populares, extendiendo derechos universales y eliminando privilegios particulares.

Para ello, se promoverán medidas de cambio hacia el ecosocialismo democrático, en un esquema que debe ir ligado entre sí:

A escala del *modelo socioeconómico*, que implicarán iniciativas de socialización de las áreas económicas estratégicas, el refuerzo y extensión de los servicios públicos, su gratuidad y su accesibilidad, en una línea de desmercantilización de los bienes comunes, así como el desarrollo de soluciones para la planificación

democrática de la producción, el trabajo colectivo y los servicios estratégicos (banca, energía, soberanía alimentaria, distribución logística comercial, etcétera).

- a) En el *ámbito laboral*, iniciativas que introduzcan la democracia en el mundo del trabajo, también dentro de las empresas, para que los y las trabajadoras puedan decidir sobre el destino de su organización laboral y los objetivos de la producción, compatible con una reducción ambiciosa de la jornada laboral y el reparto del trabajo productivo y de cuidados, cubriendo las necesidades sociales en un marco de suficiencia, equidad y sobriedad compatible con los límites ecológicos.
- b) El desarrollo de reformas fiscales progresivas que permitan corregir las desigualdades y dotar de recursos públicos suficientes para financiar la extensión de los servicios públicos. También el ejercicio de auditorías ciudadanas para comprobar la legitimidad de la deuda pública contraída, y la selección de las condiciones de su devolución.
- c) Medidas de escudo social, con un nuevo contrato social basado en el reconocimiento de que todo lo que tenemos es fruto del trabajo y el esfuerzo de generaciones pasadas y presentes, y por tanto pertenece en su mayor parte a la sociedad en su conjunto, y no solo a unas pocas personas. En este sentido, como dicta la concepción de libertad del republicanismo democrático, que recoge que "nadie puede ser verdaderamente libre si no tiene su existencia material garantizada", nadie debería tener que "ganarse la vida" para poder vivir. Por ello, debemos implementar una Renta Básica Universal que sea incondicional, individual y suficiente, como asignación monetaria pagada por la institución que gobierne el territorio en el que se aplique a toda la población de pleno derecho residente en el mismo, sin perjuicio de ningún derecho adquirido. De esta forma, conseguiremos erradicar de una vez y para siempre la pobreza material, aumentar la redistribución de la riqueza y el poder de negociación de la clase trabajadora, aumentar la resiliencia de toda la población ante imprevistos o dificultades que nos generen las diversas crisis en las que estamos inmersos y, en definitiva, permitirnos vivir una vida digna de ser vivida.

Economía al servicio de las personas

Adelante Andalucía defiende una economía al servicio y como herramienta de desarrollo del pueblo Andaluz. Una economía que se fundamenta en los principios de la economía social y solidaria, que genere una transformación del modelo productivo existente y en la que sean activos fundamentales la compra pública responsable a través de cláusulas sociales, reservas de mercados, que prime las empresas locales frente a dividendos que cotizan en otros estados.

5. Estrategia para el siguiente periodo

Nuestra apuesta estratégica por la construcción de una fuerza política va más allá de lo electoral y de los resultados inmediatos en ese campo, entendiendo que la representación institucional es

siempre un medio y no un fin en sí misma y que debe complementarse necesariamente con nuestra intervención activa en la construcción de movilización social y autoorganización popular. Nuestra participación concreta en los procesos electorales se debe decidir colectivamente en función del contexto, de forma democrática y supeditarse siempre a los objetivos que guían nuestra estrategia política.

Nuestra participación en el plano institucional, aunque es evidente que es un elemento importante, no puede convertirse en el centro exclusivo de nuestra actividad. No podremos avanzar en los objetivos que nos planteamos si no logramos tener una implantación sólida y continuada, tanto desde el punto de vista social como territorial.

5.1. Papel de “lo social” y relación con los movimientos sociales

El proceso de construcción de una fuerza política no logrará la transformación profunda que buscamos si no se constituye al mismo tiempo un amplio movimiento social en clave soberanista, andalucista y rupturista, que sea capaz de aglutinar en su seno a la amplia diversidad de sectores ya organizados y movilizados en nuestra tierra en todos los ámbitos: desde la defensa de los servicios públicos, de los derechos laborales, del reparto equitativo de la tierra y de la cultura, hasta el ecologismo, al antirracismo, el feminismo o la lucha por los derechos LGTBI, entre otros.

La construcción paralela de este proceso de movilización en el campo de lo social es esencial para cambiar la correlación de fuerzas a favor del cambio que queremos impulsar y desarrollar en la práctica experiencias de autoorganización popular que necesariamente han de aportar la base práctica para cualquier proyecto de emancipación social. En este sentido, es central desde un punto de vista estratégico definir qué relación vamos a establecer desde nuestro espacio con los movimientos sociales y con estos procesos de autoorganización.

En primer lugar, partimos de la idea de que los movimientos sociales han de tener un funcionamiento autónomo, no supeditado a ninguna fuerza política, aunque sí ha de existir una interrelación entre ellos. En este sentido, no podemos pretender que “lo social” se articule organizativamente única y exclusivamente dentro de los márgenes de nuestro proyecto político.

Sin embargo, sí ha de ser una tarea central nuestra implicarnos de forma activa en la construcción de dichos movimientos, participar en los debates sobre su orientación concreta en cada momento y reforzar su desarrollo e implantación.

En los últimos años estamos observando un resurgimiento del andalucismo, pero a día de hoy se traduce sobre todo en un sentimiento de agravio comparativo que se enuncia a través de distintas expresiones culturales y en algunos casos, de movilizaciones puntuales en fechas clave, como el 4 de diciembre o el 28 de febrero. Sin embargo, aún es pronto para hablar de un “sujeto político andaluz” realmente organizado y movilizado, queda mucho por construir. En este sentido, en nuestra participación en el campo de lo social, hay dos retos principales que afrontar:



- Contribuir a la territorialización de los análisis y las demandas de los distintos movimientos sociales, abriendo debates sobre las especificidades andaluzas en las problemáticas concretas que aborda cada movimiento.
- La articulación de alianzas, ayudando a tender puentes entre todos los movimientos sociales entre sí en base a los intereses compartidos y a la especificidad andaluza, siempre a partir del reconocimiento y respeto a la pluralidad que les caracteriza.

5.2. Implantación en el territorio

Otra de las tareas prioritarias que debemos marcarnos para el próximo periodo es lograr una implantación sostenida del proyecto en todo el territorio andaluz.

En primer lugar, la implantación territorial pasa por asegurar la democracia interna y otorgar un papel central a las asambleas provinciales y comarcales. En la medida en que las asambleas sean espacios reales de debate y decisión, en las que se vayan marcando las líneas principales de orientación política del espacio, se mantendrán vivas y serán espacios útiles en los que tendrá sentido participar.

Además, es esencial que la militancia se implique activamente en los conflictos concretos que se den en su territorio, así como en el tejido social que pueda existir en cada comarca. Establecer puentes y una relación bidireccional entre las asambleas y las luchas concretas de cada sitio es esencial para dar solidez y continuidad al proyecto. En este sentido, impulsar o participar en espacios físicos abiertos a la participación y autogestionados, como centros sociales, que trascienden de las sedes tradicionales de partido, en los que compartamos espacio con otros movimientos y colectivos del lugar, puede ser una buena iniciativa.

5.3. Cultura, identidad, memoria y autoestima

Para avanzar en la construcción de ese “sujeto político andaluz” es esencial trabajar en la recuperación de la conciencia de pueblo y de la autoestima colectiva. La identidad del pueblo andaluz se vincula a una realidad histórica en la que interesaba justificar culturalmente la situación de dependencia y subdesarrollo a la que se ha condenado al pueblo andaluz. Por ello, se han ridiculizando los rasgos culturales que la definen y promovido estereotipos negativos y peyorativos. En este sentido, es clave reconstruir y redefinir esa identidad, revalorizando lo que compartimos e incluyendo elementos nuevos que nos conecten con las nuevas expresiones del andalucismo más joven. Pero nuestra identidad no puede ser en ningún caso monolítica ni excluyente, sino todo lo contrario, abierta en toda su diversidad y pluralidad, sin condiciones preestablecidas, en la que lo que se comparte son las dificultades que se derivan de los problemas específicos y estructurales que sufre Andalucía, pero también las experiencias diversas en positivo de lucha y la resistencia ante esa realidad, así como las expresiones culturales enormemente ricas y diversas.

Es nuestra tarea contribuir a reconstruir también una memoria colectiva que pase por poner en valor la comunidad, el apoyo mutuo y la autoorganización para salir a adelante como parte de una especificidad andaluza, en la que los cuidados ocupan un lugar central y se politizan como forma de resistencia. En este sentido, nos aproximamos a la idea de “matria”, en contraposición a un concepto de “patria” que se construye frente a otros y generalmente de una forma excluyente. Es una “matria” que acoge a todo aquel o aquella que reside en Andalucía independientemente de su origen, que huye de esencialismos, que se asienta sobre la comunidad de las y los de abajo y reivindica la solidaridad con otros pueblos.

Como formación soberanista andaluza, no podemos dejar de defender el folklore andaluz, que ha sufrido un proceso de expropiación por parte del Estado Español. La militancia de Adelante tienen que participar en estos espacios culturales y democratizarlos, para romper con las lógicas de los autoritarismos y falta de democracia que se dan en muchos de estos colectivos.

5.4. Construir una alternativa andaluza al Régimen centralista del Estado

Una de las principales tareas que nuestra organización debe ser la construcción de una oposición social, cultural, política y mediática al gobierno de Andalucía. Para ello no basta con un buen papel de oposición parlamentaria, aunque es necesario, sino que tiene que basarse en la construcción de una movilización constante, diversa y coordinada que denuncie e intente impedir las políticas neoliberales en Andalucía.

Esa construcción de la oposición debe golpear con unidad en lo social, pero con independencia política. Denunciar las políticas de las derechas no debe ser excusa para avalar las políticas de anteriores gobiernos social-liberales. Se trata de ser oposición al gobierno actual a la vez que proponer una alternativa creíble y de ruptura con las políticas que se han desarrollado en las últimas décadas en Andalucía.

Con respecto al gobierno central, nuestra organización debe empujar cualquier avance social que pudieran plantear y tratar de extenderlos políticamente y, de igual forma y sin complejos, ser oposición a cualquier recorte o ataque a los derechos sociales venga de donde venga.

Ser oposición a las políticas neoliberales vengan de donde vengan, un bloque ante cualquier avance de las derechas o la extrema derecha, y una fuerza totalmente independiente del social-liberalismo. Coherentes con esta posición, nunca dejaremos que por activa ni por pasiva gobierne la derecha, pero tenemos claro que tampoco entraremos a formar parte de gobiernos con el PSOE, siempre manteniendo la posibilidad de llegar a acuerdos puntuales que puedan suponer mejoras concretas para las condiciones de vida de la mayoría social.

La crisis global tiene un primer culpable, aunque el enemigo social aparezca cada vez más difuso y enturbiado por la antipolítica, la desesperanza y la individualidad: el capitalismo. En el Estado, la plutocracia ha generado un régimen de “concordia” que, en realidad, esconde una unidad estratégica



del bipartidismo dominante para no alterar un proyecto estructural que implique un mayor avance en una sociedad que parece atenazada desde 1978.

5.5. Alianzas con otras organizaciones compañeras

Establecemos como otra acción prioritaria la construcción de alianzas con otras organizaciones andalucistas, estatales e internacionales, así como organizaciones hermanas en otros pueblos como el Frente Polisario en el Sahara. Somos conscientes que la impugnación del régimen del 78 solo será posible con el trabajo conjunto de las organizaciones soberanistas y de izquierda periféricas, por ello será nuestra labor comenzar a tender puentes con ellas desde Andalucía con el fin de tener encuentros fluidos y crear espacios de colaboración permanentes para organizar acciones conjuntas. Solo a través de la cooperación entre organizaciones y la solidaridad con sus militancias y sus pueblos se podrá alcanzar un futuro de transformación social, económica y política de nuestras naciones.

Con ese espíritu trabajaremos por la constitución de foros y espacios comunes a los que invitaremos a toda organización que incluya entre sus principios la reivindicación del soberanismo como herramienta para la conquista de la justicia social en nuestros pueblos, el deseo de transformar el actual régimen y los valores de una izquierda alternativa que ponga a las personas en el centro.

Desde Adelante Andalucista hacemos un llamamiento a otras organizaciones de izquierda alternativa y transformadora, así como a otras de carácter andalucista/nacionalista de izquierda, para establecer una línea de dialogo con el horizonte de tender puentes de cara a actividades, campañas e, incluso, de ser posible, una gran coalición electoral diferente a la izquierda administrativa.

Así mismo, dada la vocación universalista del andalucismo, estaremos al lado de todo pueblo y colectivo que aspire a su emancipación. Por ello trabajaremos también para tejer alianzas con organizaciones de otros pueblos más allá de la península ibérica. Consideramos que la lucha por mejorar las condiciones de vida de las personas y la liberación de los pueblos es universal y se necesita de un frente común social para la derrota del sistema capitalista, que se basa en el poder de las multinacionales y en la opresión de clases populares a través del crecimiento de las desigualdades socioeconómicas para perpetuarse.